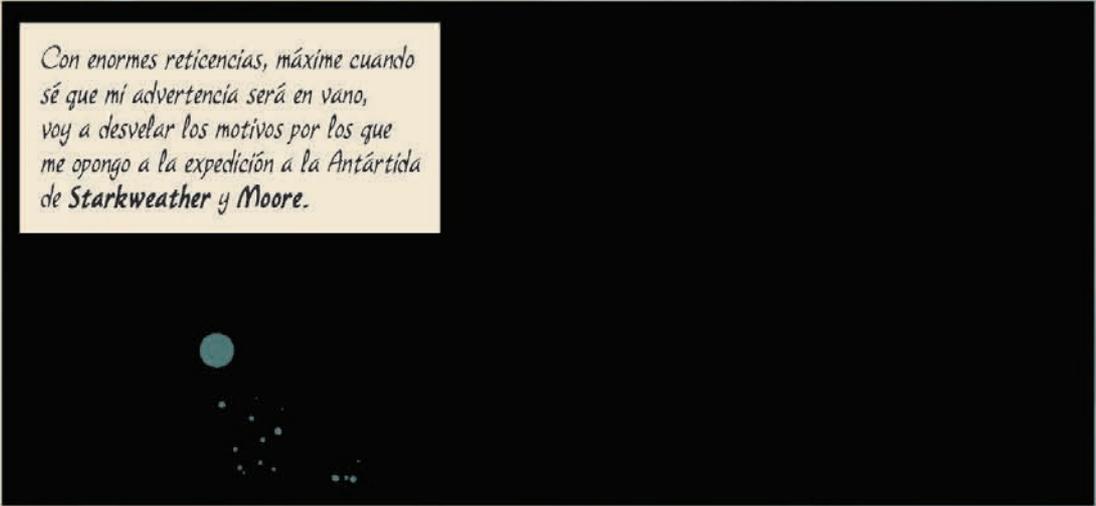


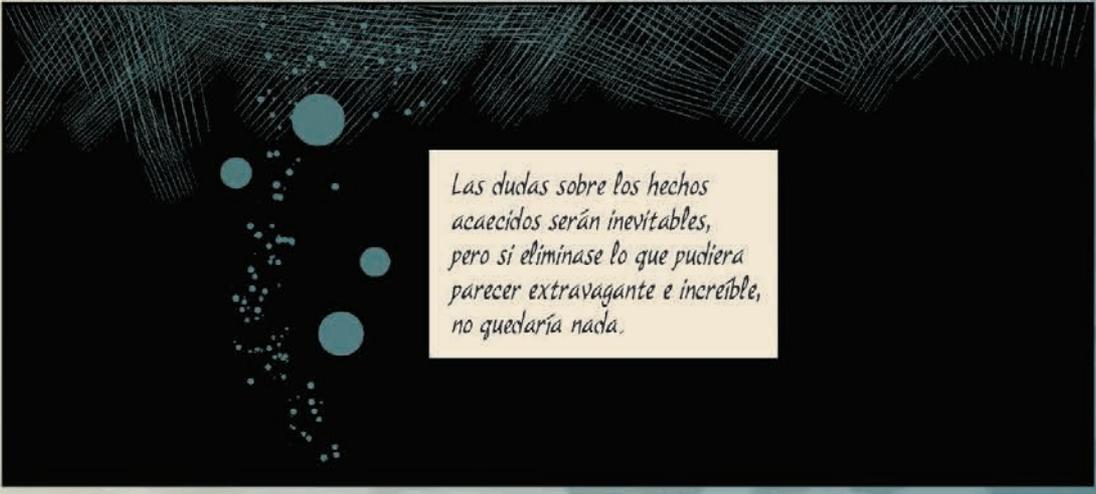




Me veo obligado a hablar porque los hombres de ciencia se han negado a seguir mi consejo sin justificación.



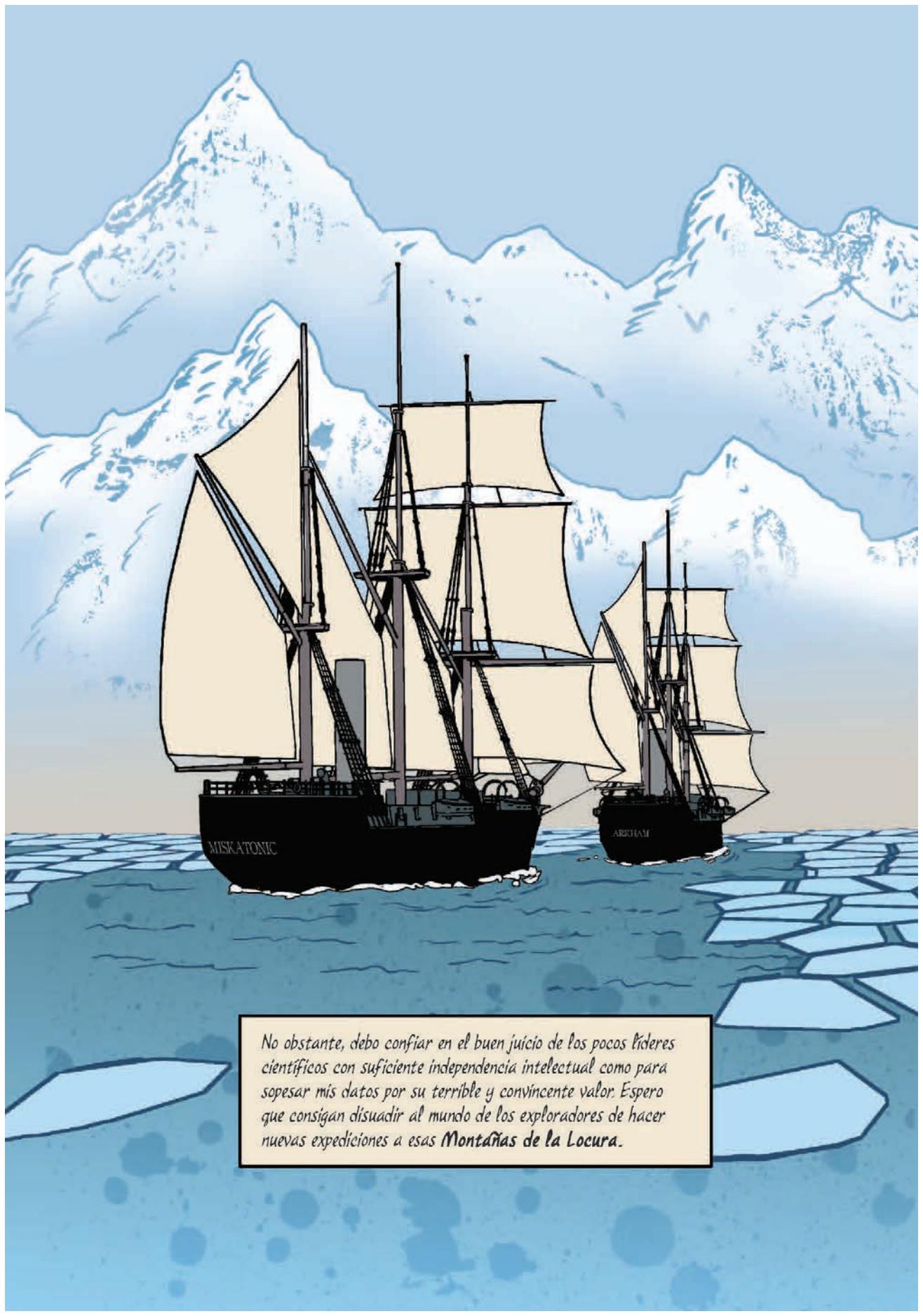
Con enormes reticencias, máxime cuando sé que mi advertencia será en vano, voy a desvelar los motivos por los que me opongo a la expedición a la Antártida de Starkweather y Moore.



Las dudas sobre los hechos acaecidos serán inevitables, pero si eliminase lo que pudiera parecer extravagante e increíble, no quedaría nada.



De las fotografías dirán que son meras falsificaciones de calidad y a mis dibujos los tacharán con sorna de engaños evidentes.



No obstante, debo confiar en el buen juicio de los pocos líderes científicos con suficiente independencia intelectual como para sopesar mis datos por su terrible y convincente valor. Espero que consigan disuadir al mundo de los exploradores de hacer nuevas expediciones a esas Montañas de la Locura.



Éramos cuatro
hombres de la
Universidad
de Miskatonic...



El profesor Lake
de la Facultad
de Biología...

ME
ALEGRA VERLE
LEVANTADO,
WILLIAM.

PRIMERO
LOS TRÓPICOS
Y AHORA
ESTE FRÍO
GLACIAL.

El profesor Pabodie
de la Facultad
de Ingeniería...

PUES
AGARRESE,
QUE LO MÁS
DURO ESTÁ
POR LLEGAR.

El profesor Atwood de la Facultad
de Física, meteorólogo además...

DÍGAME
QUE ESO
NO SON
MONTAÑAS.

NO, SON
EFECTOS
ATMOSFÉRICOS.
UN ESPEJISMO.

Y yo, el profesor William Dyer, representante de Geología y líder de un equipo de dieciséis ayudantes: siete licenciados de nuestra universidad y nueve mecánicos experimentados.

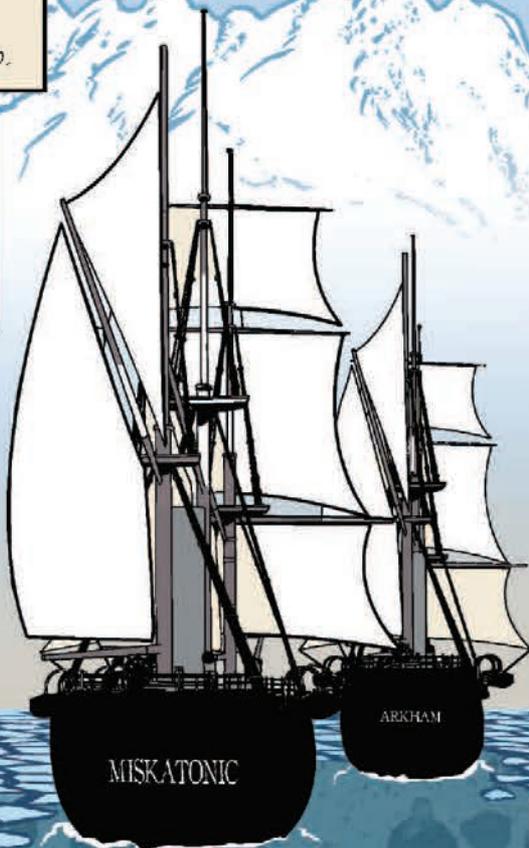
PERO MUY REALES. PARECEN ALMENAS DE... UNA ESPECIE DE CASTILLO CÓSMICO INCONCEBIBLE.

INCONCEBIBLE, DESDE LUEGO.

Íbamos en busca de muestras de roca y tierra a gran profundidad de varias partes del continente antártico.

Presentaríamos nuestros hallazgos ante la potente emisora de radio del Arkham Advertiser, en Kingsport Head, Massachusetts.

Nuestra intención era terminar el trabajo en un solo verano antártico.



Poco sabíamos de lo que nos esperaba en aquel reino críptico de hielo y muerte.

El 20 de octubre regresamos a mar abierto y llegamos al círculo antártico. Seis días después, apareció al sur un intenso halo de tierra. A mediodía vimos por fin la cordillera Admiralty: un gigante cubierto de nieve, como un puesto de avanzada del Gran Desconocido.



La última etapa de nuestro viaje, rodeando el cabo Adare, fue intensa y fascinante.



El viento barria en ráfagas aquellas cimas desoladas, insinuando vagamente un silbido musical salvaje, casi sensorial, que se me antojaba inquietante y, en cierto modo, terrorífico.

¡¡TEKELI-LI!!!

¡¡TEKELI-LI!!! ¡¡TEKELI-LI!!!



